



OBISPO DE CARTAGENA

Ministerios laicales

Cieza, Parroquia de la Asunción

4 de diciembre de 2016

Queridos hermanos sacerdotes, Vicario General y de Zona.
Rector y formadores de los seminarios diocesanos San Fulgencio y Redemptoris Mater.
Queridos religiosos y religiosas,
Seminaristas.
Queridas familias.
Feligreses de la Asunción de Cieza y amigos.

Hermanos y hermanas.

Celebrando con intensidad el Adviento y empeñados en preparar bien el encuentro con Jesús en la Navidad, vivimos con esperanza este rito de recepción de los Ministerios Laicales de estos hermanos seminaristas. Ellos están en proceso de formación para ser un día sacerdotes y servir al Pueblo de Dios, también a esto se le llama esperanza. ¡Cómo hay que agradecer a Dios su bondad! Felicidades, hermanos.

Justo a la mitad del tiempo de preparación y conversión sincera para recibir a Nuestro Señor, la Iglesia sale a nuestro encuentro para proponernos un modelo de vida cristiana, el de la Santísima Virgen María, como Purísima Concepción –tal como llamamos con fe sencilla y certera a la bienaventurada Virgen María–, al haber sido preservada inmune de toda mancha de pecado original. Ella permanece ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable e inviolable de elección por parte de Dios, que la eligió para una especial misión de una manera singular, con la fuerza y el poder de Dios, de tal manera que nada se interpusiera en su voluntad de cumplir el proyecto divino, alejados de ella la fuerza del mal y del pecado. El sí de María ha marcado la historia del hombre. Una historia en la que la Virgen María es “señal de esperanza segura”.

Aprovecho esta ocasión, en este segundo domingo de Adviento, donde los cristianos mantenemos la espera con la misma tensión por el Nacimiento de Jesús que su Madre María, para pedir que abráis las puertas de vuestro ser a Dios mismo y que le cobijéis con el calor de la respuesta de vida entregada al mismo proyecto divino. Aprovechad todas las ocasiones que se os brindarán para contemplar el Misterio del Dios encarnado en una doncella, para que podáis comprender las cosas de Dios y cómo preparó a María limpia de toda mancha de pecado, porque sus entrañas iban a ser un templo en que el Verbo iba a habitar nueve meses¹. Así se cantará en el Prefacio de la Solemnidad:

¹ Cf. ALDAMA, *Teología de la Inmaculada Concepción*, en *Temas de Teología Mariana* (Madrid 1966) pp. 9-32.

*Purísima había de ser, Señor, la Virgen que nos diera el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que, entre todos los hombres, es abogada de gracia y ejemplo de santidad*².

Queridos seminaristas candidatos a los Ministerios Laicales, mirad siempre adelante y ved que vuestro mérito es haberle dicho a Dios que sí, como María. Ella participa en la obra de salvación de su Hijo con un 'sí' grande, total, desinteresado, buscando sólo la grandeza de la voluntad de Dios; y en este 'sí' se ha mantenido siempre fiel, siendo capaz de estar al pie de la cruz (Cf. Jn 19,25). Ella es el modelo en el que nos fijamos, el espejo donde nos debemos mirar.

El Señor también os está preparando a cada uno de vosotros para que seáis portadores de Cristo, para que lo llevéis a los demás por medio de la Palabra y de los Sacramentos. No os extrañe comprobar con qué cuidado está saliendo a vuestro encuentro, cómo vigila vuestras vidas y os fortalece todos los días con el sacramento de la Eucaristía y el del perdón de los pecados... Dios mismo os va modelando y os va haciendo conforme al corazón de su Hijo Jesús, Buen Pastor. Estas cosas explican la capacidad de respuesta a la misericordia que vais adquiriendo en el día a día, que es mérito suyo, es trabajo de Dios, que llega a donde vosotros no podrías ni imaginar. Mirad lo que se dice en el profeta Ezequiel: "Como un pastor vela por su rebaño (...), así velaré yo por mis ovejas. Las reuniré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas" (Ez 34, 12).

Jesús es el modelo de vuestra vida, para ser buenos pastores: *el sacerdote, mediante el sacramento del Orden, es insertado totalmente en Cristo para que, partiendo de él y actuando con vistas a él, realice en comunión con él el servicio del único Pastor*³. Traed a la memoria la figura de un gran cura, para que podáis comprobar que es una aventura posible, me refiero al Cura de Ars, era muy humilde, pero consciente de ser, como sacerdote, un inmenso don para su gente. Este santo sacerdote decía: *Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina*. Son muchas las señales que va poniendo Dios en el camino. Otro ejemplo lo podemos ver en la Palabra de Dios de este segundo domingo de Adviento, donde se nos anima a ser continuadores de la tarea profética de Juan el Bautista, como profetas de la salvación de Dios, profetas de la alegría, testigos de la verdad, anunciadores de esperanza, signos de paz... aunque se nos rechace.

La Iglesia, experta en humanidad, impulsada por la acción del Espíritu Santo, sigue levantando la voz para que la escuchen todos y, como San Juan Bautista, predica en el desierto desenmascarando lo vano, lo superficial, lo que lleva a la muerte... Anuncia la esperanza, el Reino de Dios, la defensa de la vida, el valor de la familia y sus derechos de elegir la educación más adecuada a los hijos; anuncia el amor, como estilo, la justicia divina, la Verdad, defiende la dignidad del hombre y muchas veces se queda sola y perseguida. Está claro que este mundo necesita testigos de esperanza.

Queridos hermanos, que Dios os bendiga y os de coraje para seguir trabajando y madurando vuestra vocación con responsabilidad y entrega todos los días. Os

² MISAL ROMANO, *Prefacio de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción*.

³ Benedicto XVI, homilía de ordenación sacerdotal, 2006

encomiendo a Nuestra Madre del cielo y le ruego que no se olvide de ninguno de vosotros.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena